

Pensando el desarrollo humano a futuro

Aportes en torno al estado de situación general en Argentina



*Gisela Bianchi**

Resumen

Tradicionalmente, primó la concepción del desarrollo en función de la idea del crecimiento y la modernización como el plan a seguir.

En este trabajo, a partir de fuentes documentales, se estudian las teorías que se enfocan en el análisis de la problemática del desarrollo humano, buscando reflexionar en torno a las mismas y encontrar propuestas que contribuyan a una sociedad más justa. Asimismo, se abordan, desde una mirada general, cuestiones claves del desarrollo humano en Argentina en los últimos años.

Los últimos informes sobre desarrollo que ha realizado Naciones Unidas (ONU, 2015, 2019) se enfocan en los derechos de la población, en pos de mejorar el desarrollo humano poblacional. Estos se concentran en el bienestar social, no solo en lo que se produce como país. Esta visión del desarrollo humano es el reto que tienen las autoridades responsables de implementar las políticas públicas hoy en Argentina.

Palabras clave: desarrollo humano - perspectivas teóricas - situación argentina

* Licenciada en Administración y Diplomada en Educación Superior, UNPAZ. Docente del Departamento de Economía, Producción e Innovación Tecnológica e investigadora en formación del IDEPI, UNPAZ. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación con asiento en el IDEPI "La Innovación en las Pymes del Conurbano Bonaerense", dirigido por Juan Pablo Ivanier y codirigido por Aníbal Loguzzo.

1. Introducción

El planteamiento de las teorías de desarrollo humano centradas en reformas que contribuyan al combate de la pobreza parece ser el tema central y la urgencia de atención en muchos países desarrollados y en desarrollo en todo el mundo, apoyado por los organismos internacionales (ONU, 2019).

En los últimos años se produjo en Argentina un deterioro financiero significativo, el avance e impulso tecnológico dejó fuera del sistema a muchas personas, las políticas implementadas durante el período 2016-2019 condujeron a un aumento de la pobreza en el país; la apertura de las importaciones, entre otras políticas públicas, destruyó poco a poco las fuentes de empleo, provocando lo que es de público conocimiento, el cierre de muchas empresas, agravando el problema de empleo (Kulfas, 2020). Este proceso se manifiesta en un retraso del desarrollo humano de muchos sectores de la población.

Al respecto, el concepto de desarrollo humano surgió de los debates globales que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX sobre la relación entre crecimiento económico y bienestar humano. A principios de los años sesenta, empezaron a surgir voces que reclamaban “destronar” al Producto Interno Bruto (PIB); el crecimiento se había convertido en un objetivo que cumplir y en un indicador del progreso nacional en muchos países, a pesar de que el PIB no fue concebido para medir el bienestar. En los setenta y los ochenta, los debates sobre el desarrollo plantearon un enfoque alternativo que trascendiera al PIB (ONU, 2015). Las escuelas de desarrollo humano abarcan la ampliación de todas las opciones humanas, ya sea económicas, sociales, culturales o políticas.

En este trabajo se analizan las teorías que se enfocan en el análisis de la problemática del desarrollo humano, buscando reflexionar en torno a las mismas como base sustancial para el desarrollo de propuestas que contribuyan hacia una sociedad más justa. También se abordan algunos aspectos claves del desarrollo humano en Argentina en los últimos años.

2. Miradas teóricas para pensar el desarrollo humano

Históricamente, ha hegemonizado la concepción del desarrollo en función de la idea de la modernización como escenario por perseguir. Sin embargo, estas propuestas que entienden el desarrollo como un proceso lineal comienzan a resquebrajarse con las formulaciones del desarrollo sostenible y del desarrollo humano. En 1990 fueron las Naciones Unidas las que implementaron el concepto de desarrollo humano, definiéndolo como el proceso por el cual las comunidades, las familias y las personas llegan a ser más fuertes y pueden disfrutar de vidas plenas y productivas, y ser menos vulnerables ante los desastres. De este modo se construye el Índice de Desarrollo Humano –IDH– (ONU, 2015).¹

¹ Cabe aclarar que en la década del setenta, surgen primero los pensamientos en torno al desarrollo sostenible, alertando sobre la necesidad de considerar los límites biológicos del planeta, en un contexto en el que eran cada vez más palpables los efectos perniciosos que la crisis económica estaba ocasionando sobre el medio ambiente y sobre la calidad de vida. Ante la gravedad de las condiciones ambientales y la percepción de que los recursos naturales eran escasos, se empezó a incorporar en los modelos de crecimiento

En este contexto, cabe destacar la mirada de Mahbub ul Haq (1999), para quien el redescubrimiento del desarrollo humano no es una invención nueva, sino un tributo a antiguos líderes del pensamiento político y económico, que fueron distinguidos por sus éxitos y fracasos, como también por permitir a las personas vivir en condiciones más prósperas. El autor afirma que el propósito básico del desarrollo humano se fundamenta en la ampliación de las opciones para las personas, que pueden ser infinitas o ir cambiando a lo largo del tiempo. Entre algunas ideas descritas por el autor no es posible pasar por alto la mención que realiza sobre la apreciación de los modelos mentales de algunas personas que valoran logros y que no aparecen del todo medidos en cifras de ingresos o crecimiento, como un mayor acceso al conocimiento, una mejor calidad de los servicios de salud pública, etc., pero que se identifican, podría decirse, con el disfrutar de las personas de un entorno más saludable y creativo. El autor distingue la diferencia entre las escuelas del crecimiento económico y las escuelas del desarrollo humano, denotando que las primeras se enfocan exclusivamente en la ampliación del ingreso, mientras que las últimas centran su enfoque en el bienestar social. Pese a la distinción, señala que la desigualdad por ingresos afecta el bienestar social. Esta clara disparidad es el reflejo de las limitaciones existentes para las personas que no tienen ingresos. Además, en muchas sociedades el crecimiento económico no llega a los más pobres, y es la razón por la cual el Estado debe intervenir para garantizar los derechos de los que menos tienen.

Al respecto, cabe mencionar que los acontecimientos históricos que fueron sucediendo, que marcaron un antes y un después luego de la Segunda Guerra Mundial, explican que a nivel mundial se siguieron modelos de crecimiento económico, donde las personas pasaron de ser vistas como agentes del cambio, beneficiarios del desarrollo, a ser olvidadas. En ese contexto surgieron tratados científicos para aumentar la producción, pero se escribió muy poco acerca de cómo mejorar las vidas humanas, en consecuencia, se desvincularon fines y medios, quedando estos últimos arraigados a la obsesión de la ciencia de la economía. Como consecuencia de las decisiones y modelos políticos, la vida de las personas se estaba marchitando, a pesar de que la producción económica se estaba expandiendo. Muchas personas vivían para trabajar sin disfrutar de otras oportunidades humanas que les provocaban malestar general. En otras sociedades se estaban logrando niveles bastante satisfactorios de bienestar humano, a pesar de contar con ingresos bastante modestos. La angustia humana dentro de las sociedades con la globalización comenzó a aumentar poco a poco, este descontento progresivo devino del aumento de las disparidades sociales, las nuevas enfermedades, y en consecuencia generaron un debilitamiento del tejido social (Azkona, 2013).

Mahbub ul Haq (1999) expone ciertas razones del por qué la expansión del ingreso podría fracasar en la ampliación de las opciones para las personas. Explica que una de las limitaciones se debe a las prioridades nacionales del Estado, donde los propósitos que cada gobierno persigue son diferentes. Las ideas emergen, prosperan, se agotan y mueren para muchos funcionarios políticos que nos gobier-

económico la variable medioambiental. La incorporación de esta variable se distingue claramente en dos posturas contrapuestas: por un lado, la postura neoclásica, que ha derivado en la Economía Ambiental y, por otro lado, la denominada Economía Ecológica. La primera tiene por objetivo alcanzar la sustituibilidad de los recursos naturales por medio de la tecnología, mientras que la segunda enfatiza la imposibilidad de mantener un crecimiento exponencial, dado que nos encontramos en un planeta finito (Aguado Moralejo, Echebarria Miguel y Barrutia Moraleja, 2009). Para una mayor especificidad remitirse a estos autores.

nan. Algunos sostienen un modelo de desarrollo más elitista, como el que terminó en Argentina en diciembre del 2019, y otros un modelo más igualitario, como el actual.

En este trabajo se afirma la importancia del pensamiento del desarrollo humano, ya que una sociedad necesita desarrollar capacidades humanas así como contar con un acceso equitativo a oportunidades, porque de otro modo se produce una importante frustración en las personas y no se logra un bienestar social considerable.

Existen muchas opciones para las personas que pueden extenderse más allá de su bienestar económico, como por ejemplo el acceso a la educación y a la salud de calidad. En ese sentido es que el concepto de desarrollo humano se propone dar a conocer una nueva forma de abordar el progreso y el bienestar de las personas, poniendo énfasis en la satisfacción de las necesidades básicas sociales y la mejora de la calidad de vida. Tener acceso a los elementos básicos permite el progreso en otros aspectos de la vida. Si bien se dice que las personas constituyen tanto el medio como el fin del desarrollo, no deben ser vistas como simples instrumentos para producir mercancías, porque los seres humanos son el fin último del desarrollo (Aguado Moralejo, Echebarria Miguel y Barrutia Moraleja, 2009).

En la historia, las altas tasas de crecimiento económico se traducían, en la teoría, en una mejora de la calidad de vida, aunque no reflejaban la realidad de toda la sociedad. Como consecuencia de estos hechos comenzaron a surgir nuevos cuestionamientos acerca del carácter de la distribución y la calidad del crecimiento económico. Los costos humanos de los programas de ajuste estructural emprendidos bajo la protección del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial fueron extremadamente severos, poniendo en duda la cara humana de la protección a los más débiles. Las políticas alternativas para nivelar los presupuestos financieros obligaban a los sectores más vulnerables de la sociedad a hacer un esfuerzo económico permanentemente, de la mano de la acelerada propagación de la contaminación, sin controles por parte del Estado. Con acuerdos a puertas cerradas, disfrazando la industria contaminante en la generación de nuevos puestos de trabajo, sin responsabilizarse de las externalidades que provocarían a la sociedad, con el afán de demostrar modelos convencionales de crecimiento económico (Azkona, 2013).

El enfoque del desarrollo humano se apoya en las capacidades humanas en términos de si las personas cuentan con las opciones de ser y hacer algo que desean en sus vidas. Este enfoque sigue siendo útil para articular los objetivos de desarrollo y mejorar el bienestar social, proporcionando desde el Estado un ambiente en el que las personas puedan desarrollar sus potencialidades, teniendo la vida productiva y creativa que les satisfaga.

Al respecto, el índice de desarrollo humano, particularmente en su forma desglosada, es un espejo para todas las sociedades, de modo que las autoridades pueden ver cómo viven y respiran las personas en sus sociedades y dónde están los puntos clave de tensión para una solución urgente. El índice de desarrollo humano de Naciones Unidas se basa en la medición de tres indicadores: longevidad –medida en función de esperanza de vida al nacer–, nivel educacional –medido en función de una combinación de la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación combinada (primaria, secundaria, terciaria y universitaria)– y nivel de vida –medido por el producto bruto interno (PBI) per cápita (ONU, 2015)–.

De este modo, desde el enfoque del desarrollo humano se considera que los países pueden hacer muchísimo por mejorar la calidad de vida de sus habitantes, pero no con una ambición inconsciente, se puede lograr el desarrollo social aun en situaciones que no sean las más propicias. Por ejemplo, nuestro país ha demostrado enormes avances en materia de salud y educación en términos generales y relativos (en la región latinoamericana) a lo largo de su historia, sin ahondar en los vaivenes en el tema durante cada gobierno, e incluso en el período 2003-2015, luego de la crisis de 2001-2002, se registraron avances importantes al respecto (Alonso y Di Costa, 2011). Los mismos no son automáticos y dependen de la voluntad política y del compromiso de toda la comunidad.

3. Desarrollo humano en Argentina. Consideraciones generales

En los últimos años han ido trascendiendo y siendo el foco de estudio y análisis muchas teorías de desarrollo humano, que orientaban sus objetivos y estudios en la propuesta de alternativas para atender diferentes problemáticas sociales. Algunas organizaciones a lo largo de todo el planeta se han preocupado por resolver y atender algunos de los desafíos cruciales: el hambre, la salud, la pobreza, el acceso a la educación, el acceso y las condiciones de trabajo de los sectores vulnerables, entre otros.

Al respecto, es primordial considerar que el crecimiento promueve el desarrollo humano a medida que la base de recursos se amplía, en tanto que un mayor desarrollo humano genera más crecimiento a medida que una población más sana y educada contribuye a mejorar el desempeño económico (ONU, 2019).

Varias problemáticas sociales en nuestro país parecerían no resolverse nunca, como la pobreza, la desigualdad de ingresos, la disparidad en la calidad educativa en todos sus niveles. En los territorios que habitan los sectores más vulnerables, la situación social es más crítica aún, por ejemplo, la falta de asfalto impide en muchos barrios el ingreso de ambulancias y móviles policiales, aumentando la tasa de mortalidad de la que muchos no hablan. También el deterioro de los servicios públicos empeora las condiciones de vida de los sectores más humildes ampliando la brecha de la desigualdad y empeorando el desarrollo humano de estas personas.

Concretamente, en el período 2016-2019, el Conurbano Bonaerense ha sido el eje de la desindustrialización. Vinculado al cierre de fábricas, en los barrios se cayó la actividad informal, y este proceso afectó gravemente al conurbano y a los otros grandes centros urbanos del país, donde se dio una dinámica similar pero en menor escala (Wahren, Harracá y Cappa, 2018). En algunos municipios, sin embargo, sus intendentes desplegaron acciones gubernamentales para mejorar las condiciones sociales de su población, creando hospitales, universidades, etc., en un marco de recursos limitados, como es el caso, por ejemplo, del Partido de José Clemente Paz. A pesar de ser uno de los municipios bonaerenses con mayores debilidades estructurales en términos socioeconómicos, ha sido uno de los que tuvo mayor desarrollo en los últimos años, de acuerdo con un informe de CIPPEC-AVINA-GDFE (2018). De este modo, en el Conurbano Bonaerense se viene dando un progreso social desparejo, como acontece en los niveles municipales de las restantes provincias del país. Al respecto, cabe citar a Evans y Wolfson (1996), quienes hacen mención del rol del Estado como generador y solucionador de problemas.

Ahora bien, es importante resaltar que durante el kirchnerismo –que fue la fuerza política que logró mayor continuidad en el gobierno en toda la historia moderna de Argentina, sosteniéndose durante tres mandatos presidenciales consecutivos a lo largo de 12 años– se fomentó el desarrollo humano a nivel país (2003-2015). En dicho período pueden identificarse al menos dos grandes fases económicas: la primera con altos niveles de crecimiento y significativas mejoras sociales (2003-2008) y la segunda con magros resultados económicos y menores avances sociales (2008-2015) en el marco de la reaparición del fenómeno conocido como restricción externa al crecimiento (Wainer, 2017).

Posteriormente, las políticas implementadas entre 2016-2019 desembocaron en recesión, inflación récord, pobreza y desempleo en ascenso. Siendo estos los resultados en materia económica que el gobierno tiene para exhibir, luego de un mandato casi completo que incluyó el proceso de endeudamiento externo más acelerado de la historia argentina y el de mayor crecimiento en el mundo actual (Wahren, Harracá y Cappa, 2018). Así, los avances en materia de desarrollo humano y económico han vivido un retroceso.

De esta forma, cabe interrogarse cómo se podría garantizar el desarrollo de la población sin contar con esos recursos, siendo hoy este desafío el que debe enfrentar el nuevo gobierno para sacar al país de la crisis. La mayor necesidad se debería enfocar en la creación de empleo, en la distribución del ingreso y en garantizar que los sectores más vulnerables puedan gozar de los mismos beneficios que gozan aquellos que tienen un mejor ingreso.

Como se ha mencionado, los últimos informes sobre desarrollo que ha realizado Naciones Unidas (ONU, 2015, 2019) se enfocan en los derechos de la población, en pos de mejorar el desarrollo humano y el bienestar social. Esta visión del desarrollo humano es el desafío que atraviesa a las autoridades responsables de implementar las políticas públicas hoy en Argentina.

4. Conclusiones

En conclusión, es crucial avanzar hacia el desarrollo humano a nivel país, ya que deberíamos estar hablando de los logros alcanzados por los ciudadanos de una nación y no de tratar de garantizar el acceso a necesidades básicas para miembros de la población.

Al respecto, en Argentina en los últimos años el número de los que menos tienen, de acuerdo con informes de organizaciones sociales y de desarrollo mundial como el de ONU (2019), ha ido creciendo, y la desigualdad social en términos de ingresos y de clases se ha acrecentado. En este sentido, el índice de pobreza multidimensional mira más allá del ingreso monetario y muestra cómo la pobreza es la experiencia de enfrentar carencias múltiples y simultáneas, tales como la falta de acceso a los servicios de salud, a un trabajo digno o la exposición a la violencia, y destaca que el concepto tradicional de pobreza resulta obsoleto. Los nuevos datos demuestran con mayor claridad que etiquetar a los países, incluso a los hogares, como ricos o pobres conlleva una simplificación excesiva. El reporte revela la profunda desigualdad que existe en el reparto de ese flagelo tanto entre los distintos países y regiones del mundo como en el interior de los países (ONU 2019).

El esfuerzo por garantizar el empleo decente, la educación, entre otras dimensiones del bienestar social, es una responsabilidad colectiva, no solo de los que gobiernan el país, también de los que viven en él. Por ello, construir una conciencia social es un desafío que debería proponerse en Argentina; lo primordial es entender que las opciones van mucho más allá de los factores económicos.

En ese marco, es importante considerar el paradigma del desarrollo humano, que se centra tanto en desarrollar capacidades humanas como en activarlas para permitir el crecimiento y el empleo genuino para todos los habitantes. Asimismo, es importante destacar los cuatro pilares fundamentales que posee el paradigma del desarrollo humano: igualdad, sustentabilidad, productividad y empoderamiento, considerando el crecimiento económico como esencial para mejorar la vida de las personas a largo plazo.

Bibliografía

- Aguado Moralejo, I., Echebarria Miguel, C. y Barrutia Legarreta, J. (2009). El desarrollo sostenible a lo largo de la historia del pensamiento económico. *Revista de Economía Mundial*, 21, 87-110.
- Alonso, G. y Di Costa, V (2011). *Cambios y continuidades en la política social argentina, 2003-2010*. (Ponencia) VI Congreso Argentino de Administración Pública, Ciudad de Resistencia, Chaco.
- Azkona, N. (2013). La implementación del concepto de desarrollo en las políticas de cooperación al desarrollo y en materia migratoria. *Estudios Internacionales* 17, 73-96.
- CIPPEC-AVINA-GDFE (2018). *Índice de progreso social del conurbano bonaerense*. Recuperado de <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2018/11/Doc-Final-1.pdf>
- Evans, P. y Wolfson. L. (1996). El Estado como problema y como solución. *Revista Desarrollo Económico*, 35(140), Edición del 35 ° aniversario, 529-562.
- Gerschnkron, A. (1968). El atraso económico en la perspectiva histórica. *Revista Investigación Económica*, 28(111/112), 141-165.
- Hirschman, A. O. (1980). Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo. *Revista El Trimestre Económico*, 47(188).
- Kulfas, M. (2020). El desarrollo industrial argentino en perspectiva histórica. *Revista Voces en el Fénix*.
- Mahbub ul Haq (1999). *El paradigma del Desarrollo Humano*. Oxford: Oxford University Press.
- ONU (2015). *¿Qué es el desarrollo humano?* United Nations Millenium Declaration, Nueva York. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- (2019). La pobreza se extiende en todas partes pero de forma muy desigual. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2019/07/1459131>
- Wahren, P., Harracá, M. y Cappa, M. (2018). *A tres años de Macri: balances y perspectivas de la Economía Argentina*. CELAG. Recuperado de https://www.celag.org/wp-content/uploads/2018/12/A_TRES_AN%CC%83OS_DE_MACRI_BALANCES_Y.pdf
- Wainer, A. G. (2017). *Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015)*. Buenos Aires: FLACSO.